

## LA CÁTEDRA PERIODÍSTICA DE ORTEGA

CAMPOMAR, Marta: *Ortega y Gasset en La Nación*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003. 405 p.

ROBERTO E. ARAS  
ORCID: 0000-0003-4167-4928

Cuando Ortega redacta el Prólogo a la edición de sus *Obras* publicadas por Espasa Calpe en 1932, ejecuta sobre el costado público de su pasado personal una minuciosa faena de balance y autojustificación que lo conduce a revisar críticamente el eje en torno al cual había quedado organizada una buena parte de su pedagogía social. El resultado de este examen, que expresa en primera persona, lo obliga a concluir que “dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plaza intelectual que es el periódico”<sup>1</sup>.

En este caso, no se trataba de rescatar mediante una frase la afinidad familiar que lo ligaba a una de las empresas periodísticas más importantes de España en su época, sino de postular que su proyecto de reforma cívica no habría tenido ningún resultado sin la mediación de sus intervenciones en la prensa. En efecto, el “problema de España” no era sólo un problema político (en el sentido de reducirlo a una “cuestión de estado” o de poder) sino cívico-histórico, y por ende, cultural. Requería, pues, atención en la doble vertiente social (educativa, convivencial) y moral, y la única praxis efectiva que podía ofrecer una ruta de

salvación era, por una parte, la reconciliación con la Modernidad –en especial con sus atributos centrales: la ciencia como garantía de objetividad y Europa como lugar de realización histórica– en la que jugaba un papel fundamental la Universidad, y por otra, la revitalización de las fuerzas sociales para que, por sugestión y entusiasmo, participaran en el cumplimiento del destino español. Aquí, precisamente, descubre Ortega la necesidad de comunicar, mediante la colaboración periodística, la ilusión que debería arrastrar en pos de la figura final del esfuerzo colectivo. “El periódico no es ciencia, sino arte; arte de las emociones sociales. Como en algún modo el político, los periódicos están encargados de dar a la idea carne de emoción para que se expanda y se haga emotiva...”<sup>2</sup>, declaraba tempranamente en 1908. Así, quedaba definida una ecuación práctica que lograría asociar una fórmula política estimulante con un estilo comunicativo adecuado “a la circunstancia”.

Cuando el magisterio del filósofo cruza el Atlántico, en 1916, para recalar por primera vez en América, en Argentina, y descubrir allí las potencialidades de un pueblo joven ávido del encuentro con las ideas y los desafíos de la “nueva sensibilidad” que asomaba ya en Europa, Ortega no duda un instante en extender su jefatura espiritual –como la calificó Francisco Romero– mediante la palabra viva de sus cursos y conferen-

<sup>1</sup> José ORTEGA Y GASSET, “A una edición de sus obras”, en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, tomo VI, p. 353, en adelante según el siguiente esquema: VI, 353.

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET, “La reforma liberal”, X, 32-33.

cias pero, sobre todo, gracias a la redacción de notas y artículos que llegaban, semana tras semana, en las páginas del diario *La Nación*.

Marta Campomar, a lo largo de cuatrocientas páginas nos acerca, en un relato a la vez riguroso y ameno, la cátedra periodística que Ortega dictó a los argentinos a través de 234 colaboraciones en el periódico que fundara en 1870 Bartolomé Mitre. El lector, sin embargo, no encontrará simplemente la nómina de obras que circularon por aquellas rotativas de Buenos Aires desde 1923<sup>3</sup> hasta 1940<sup>4</sup>, pues, aunque la lista sea significativa en el conjunto de la obra orteguiana (bastaría con mencionar que *La rebelión de las masas*, *Estudios sobre el amor*, *El hombre y la gente* o *Ideas y creencias*, se conocieron primero como artículos, para apreciar la dimensión de sus aportes), no alcanzaría para explicar la constancia y la dedicación con que Ortega entregó las cuartillas que conformaron posteriormente sus libros más famosos.

En efecto, Campomar toma otro camino alternativo, una ruta cordial que nos transporta directamente a la intimidad del diálogo que establece Ortega con los argentinos, “un público que necesitaba una mente orientadora para encauzar su espontaneidad creadora, sus broncas irracionales, su potencia progresista republicana y sobre todo para ayudarlo a definir su perfil de Na-

ción” (p. 13). Cumplir con esta tarea implicaba aventurar un cambio radical de perspectiva y ensayar una vida “desde el punto de vista americano” (p. 15), comprometiéndose con su docencia en “una reforma moral del alma hispana como raza” (p. 12).

Los textos analizados, así, adquieren una dimensión vital, apelativa. El desarrollo del libro marca este contrapunto por el cual las intervenciones de Ortega en *La Nación* se aprecian cabalmente cuando son acompañadas por el contexto interpretativo en el que españoles y argentinos desnudaban la trama ideológica que agitaba sus corazones entre las dos guerras mundiales. Campomar aborda el dramatismo de estas relaciones creando la contrafigura de las “Nuevas Generaciones Argentinas”, un conjunto semianónimo de jóvenes que habiendo nacido al protagonismo cultural por incitación de Ortega, luego se dispersa en direcciones mentales contradictorias y en proyectos sociales inacabados. Entre ellos transita el diálogo a veces optimista y exigente, a veces crítico y descorazonado, del cual la sucesión de artículos en *La Nación* va dando cuenta a través de una compleja narrativa movilizadora de los ánimos nacionales.

Quizás uno de los mayores aciertos de *Ortega y Gasset en La Nación* sea la capacidad de articular el mensaje orteguiano con los sucesos que acontecían a las audiencias argentinas: tal es el caso de la sincronización entre la publicación de los fragmentos de “Las Atlántidas” con la creación del Instituto de Estudios Etnográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad

<sup>3</sup> Antes, Ortega había enviado a *La Nación* el 4 de junio de 1904 un artículo con el título “Maeterlink y sus obras. El Poeta del Misterio”.

<sup>4</sup> Después, en junio del 1952 se publica “En torno al coloquio de Darmstaad”.

de Buenos Aires, bajo el cuidado del Dr. Ambrosetti en 1923, o el debate sobre las dimensiones del Estado y la sociedad de masas que concentraba en "El Peligro de Nuestro Tiempo" de 1928, durante la segunda presidencia de Yrigoyen. En otras palabras, Marta Campomar nos ofrece la ampliación del panorama local reinstalándonos con una mirada sinóptica en los ejemplares de *La Nación* que se editaban por aquellas fechas y en los que las agudas meditaciones orteguianas venían a suscitar reacciones de aprobación o desencuentro. La recreación de ese ambiente cultural en el que se cruzaban visiones tan distintas de la realidad argentina, lanzadas con prudencia desigual por viajeros ilustres y por residentes enervorizados, todas en un mismo medio de prensa, constituye una de las contribuciones más originales que el libro brinda a quien quiera reconstruir el diálogo de Ortega con su circunstancia sudamericana.

Un párrafo especial merece el tratamiento que da Campomar a los episodios en los que la polémica desborda a los protagonistas y se traslada a la tribuna pública o incluso a la discusión académica. En apretado resumen de notas mencionaré la cuestión abierta por "El ocaso de las revoluciones" (1923), la disputa sobre la responsabilidad y actuación de las generaciones en "El deber de la nueva generación argentina" y "Generación contra generación" (1924), la larga querrela por "El hombre a la defensiva" (1929) y finalmente, el episodio que termina con la publicación de "El Intelectual y el Otro" (1940). En todos estos ejemplos

la autora completa la exposición del pensamiento de Ortega con la introducción de las motivaciones, ideas y expresiones del resto de los involucrados en cada incidente, ya fueran personas, instituciones u otros medios gráficos (como ocurre con las revistas *Inicial*, *Sagitario*, la *Revista de Filosofía* de Ingenieros, *Proa* o *Martín Fierro*).

Especialmente interesante y esclarecedor resulta seguir la genealogía de los acontecimientos que precipitan la suspensión de sus colaboraciones en *La Nación* a causa de la nota de Alfonso de LaFerrère y los intentos de recomposición del vínculo por parte de allegados, funcionarios y árbitros eventuales. Importa observar aquí con qué habilidad describe Marta Campomar el vértigo que arrastró a Ortega en esos años desde el dolor del exilio hasta la incompreensión, la confusión ideológica y el olvido sentimental. Con acierto sintetiza la autora ese clima desconcertante al puntualizar: "Después de años de paciente docencia desde la cátedra de un periódico cerraba Ortega esta delicada tarea de sembrador de cultura con un gesto de enfado" (p. 395). Unos años más tarde, mirando hacia atrás, compondría un juicio severo que denunciaba una herida abierta todavía y una justificación de su concentración en otras actividades alejadas de la empresa periodística: "...la colaboración en los periódicos significa una como burocratización de la inteligencia"<sup>5</sup>.

Sin embargo, esa no es la última impresión que se lleva quien haya leído

<sup>5</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Las profesiones liberales", IX, 696.

con detenimiento *Ortega y Gasset en La Nación*; al contrario, la prosa encendida y los datos que componen el paisaje intelectual de la Argentina de la primera mitad del siglo XX, nos impulsan a realizar otra evaluación del paso de Ortega por las planicies pampeanas. Las páginas del libro de Marta Campomar atesoran y defienden otra interpretación, quizás menos acartonada y académica, quizás más vehemente y vital, pero que, al cabo, no hace sino mostrar la conducta de un hombre atrapado en la encrucijada que dibujan el destino de la patria, su vocación de intervención social y el descubrimiento socrático de que en el servicio a la verdad, “los Otros” (la gente, la sociedad) pueden ser un puente o un abismo.

Debemos agradecer a la autora, pues, el esfuerzo y el logro de haber rescatado

el perfil de un Ortega próximo, preocupado por disciplinar la vitalidad americana sin sofocarla, dispuesto a iniciar un ensayo de existencia argentina, y capaz de entregar sus mejores intuiciones a las gentes de una de aquellas *Españas novísimas* tan sólo a cambio de un poco de atención. Por eso, la obra que nos presenta esta escritora argentina, profunda conocedora de Ortega (es actualmente vicepresidenta de la Fundación Ortega y Gasset de Argentina) descubre la filosofía *in fieri* —o debería decir, como le gustaba al filósofo, *in statu nascens*— de un pensador agudo, quien alguna vez declaró sobre sí mismo que “tal vez [...] no sea otra cosa que un periodista”<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Misión de la Universidad”, IV, 353.

## IDEAS FINISECULARES

CEREZO GALÁN, Pedro: *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Nueva-Universidad de Granada, 2003. 797 p.

JOSÉ LASAGA

ORCID: 0000-0001-8825-9874

**E**n 1975 Pedro Cerezo, publicó un libro sobre Antonio Machado. Han pasado, pues, más de veinticinco años entre aquel estudio sobre el poeta de *Campos de Castilla* y esta obra, impresionante por su tamaño —casi ochocientas páginas de gran formato—, erudición y ambición expositiva. En el tiempo que media entre ambas Cerezo ha publicado,

además de innumerables artículos y algunos libros sobre otros temas de filosofía, dos monografías que guardan relación directa con los contenidos de esta obra, una sobre José Ortega y Gasset y otra sobre Miguel de Unamuno, a las que hay que añadir una notable contribución al volumen que la *Historia de España de Menéndez Pidal* dedicó a la cultura española del primer tercio del siglo XX. Parto de estos datos para señalar que estamos ante el trabajo de “toda una vida”, como se suele decir.

El asunto del libro está perfectamente delimitado por el título. Se trata de examinar la textura de ideas, situacio-

### Cómo citar este artículo:

Lasaga, J. (2004). Ideas finiseculares. Reseña de “El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX” de Pedro Cerezo Galán. *Revista de Estudios Orteguianos*, (8/9), 299-304.

<https://doi.org/10.63487/reo.694>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 8/9. 2004  
mayo y noviembre